

Julio 29

El avance de los asirios

Is. 10.28-34

28 Vino hasta Ajat,
pasó hasta Migrón
y en Micmas contará su ejército.
29 Pasaron el vado,
se alojaron en Geba,
Ramá tembló
y Gabaa de Saúl huyó.
30 ¡Grita en alta voz, hija de Galim;
haz que se oiga hacia Lais,
pobrecita Anatot!
31 Madmena se alborotó
y los moradores de Gebim huyen.
32 Aún vendrá día cuando reposará en Nob
y alzaré su mano
al monte de la hija de Sión,
al collado de Jerusalén.
33 He aquí el Señor, Jehová de los ejércitos,
desgajará el ramaje con violencia;
los árboles de gran altura serán cortados,
los altos serán derribados.
34 Cortará con hierro la espesura del bosque
y el Líbano caerá con estruendo.

Profecía sobre la destrucción de Asiria

Is. 14.24-27

24 Jehová de los ejércitos juró diciendo:
«Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado;
se confirmará como lo he determinado:
25 quebrantaré al asirio en mi tierra
y en mis montes lo pisotearé;
su yugo será apartado de ellos
y su carga será quitada de su hombro.
26 Este es el plan acordado
contra toda la tierra,
y esta es la mano extendida
contra todas las naciones.
27 Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado,
¿y quién lo impedirá?
Y su mano extendida,
¿quién la hará retroceder?

Jehová salva a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén

2 R. 19.35-37

35 Aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil hombres. A la hora de levantarse por la mañana, todo era cuerpos de muertos.³⁶ Entonces Senaquerib, rey de Asiria, partió y regresó a Nínive, donde se quedó.³⁷ Y aconteció que mientras él adoraba en el templo de Nisroc, su dios, sus hijos Adramelec y Sarezer lo hirieron a espada y huyeron a tierra de Ararat. En su lugar reinó Esar-hadón, su hijo.

Is. 37.36-38

36 Y salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, todo era cadáveres.³⁷ Entonces Senaquerib, rey de Asiria, se fue y se estableció en Nínive.³⁸ Y aconteció que mientras adoraba en el templo de Nisroc, su dios, sus hijos Adramelec y Sarezer lo mataron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat. Y reinó en su lugar Esarhadón, su hijo.

2 Cr. 32.20-23

20 Pero el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de Amoz oraron por esto, y clamaron al cielo.²¹ Y Jehová envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Por tanto, este volvió a su tierra avergonzado; y al entrar en el templo de su dios, lo mataron a espada sus propios hijos.

22 Así salvó Jehová a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de las manos de Senaquerib, rey de Asiria, y de las manos de todos; y les dio reposo por todos lados.²³ Muchos trajeron entonces a Jerusalén ofrenda a Jehová, y ricos presentes a Ezequías, rey de Judá; el cual fue muy engrandecido delante de todas las naciones después de esto.

Profecía sobre Duma

Is. 21.11,12

11 Profecía sobre Duma:

Me dan voces de Seir:

«Guarda, ¿qué de la noche?

Guarda, ¿qué de la noche?».

12 El guarda respondió:

«La mañana viene y después la noche:
preguntad, si queréis preguntar. Volved a venir».

Profecía contra Arabia

Is. 21.13-17

13 Profecía sobre Arabia:

Entre las malezas de Arabia

pasaréis la noche,

caminantes de Dedán.

14 Salid a encontrar al sediento;

llevadle agua, moradores de tierra de Tema,

socorred con pan al que huye.

15 Porque ante la espada huye,

ante la espada desnuda,

ante el arco entesado,
ante la violencia de la batalla.

16 Porque así me ha dicho Jehová: «De aquí a un año, semejante a los años de un jornalero, toda la gloria de Cedar será deshecha,¹⁷ y los sobrevivientes del número de los valientes flecheros, hijos de Cedar, serán reducidos; porque Jehová, Dios de Israel, lo ha dicho».

Profecía contra Tiro

Is. 23.1-18

1 Profecía sobre Tiro:

¡Aullad, naves de Tarsis,
porque destruida es Tiro
hasta no quedar casa ni lugar adonde entrar!
Desde la tierra de Quitim
les ha sido anunciado.

2 ¡Callad, moradores de la costa,
mercaderes de Sidón,
los que cruzando el mar te abastecían!

3 Su provisión procedía de las sementeras
que crecen con las muchas aguas del Nilo,
de la mies del río.

Fue también emporio de las naciones.

4 ¡Averguénzate, Sidón!, porque el mar,
la fortaleza del mar
habló, diciendo:

«Nunca estuve de parto:
no di a luz,
ni crié jóvenes
ni hice crecer muchachas».

5 Cuando lleguen las nuevas a Egipto,
tendrán dolor por las noticias de Tiro.

6 Pasaos a Tarsis;
aullad, moradores de la costa.

7 ¿No era esta vuestra ciudad alegre,
con muchos días de antigüedad?

Sus pies la llevarán
a morar lejos.

8 ¿Quién decretó esto sobre Tiro,
la que repartía coronas,
cuyos comerciantes eran príncipes,
cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra?

9 Jehová de los ejércitos lo decretó
para envilecer la soberbia de todo esplendor
y para humillar a todos los ilustres de la tierra.

10 Pasa cual río de tu tierra,
hija de Tarsis,

porque no tendrás ya más poder.

11 Extendió su mano sobre el mar,
hizo temblar los reinos;

Jehová mandó respecto a Canaán
que sus fortalezas sean destruidas.

12 Y dijo: «No te alegrarás más,
oprimida virgen, hija de Sidón.
Levántate para pasar a Quitim,
y aun allí no tendrás reposo».

13 ¡Mira la tierra de los caldeos!

Este pueblo no existía.

Asiria la fundó para los moradores del desierto.

Levantaron sus fortalezas,
edificaron sus palacios;
él la convirtió en ruinas.

14 ¡Aullad, naves de Tarsis,
porque vuestra fortaleza es destruida!

15 Acontecerá en aquel día, que Tiro será echada en el olvido durante setenta años, como los días de un rey. Después de los setenta años, cantará Tiro una canción como de ramera.

16 Toma un arpa
y recorre la ciudad,
ramera olvidada.

Entona una buena melodía,
repite la canción,
a fin de que seas recordada.

17 Y acontecerá que al fin de los setenta años visitará Jehová a Tiro, la cual volverá a comerciar y fornicará de nuevo con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra. 18 Pero sus negocios y ganancias serán consagrados a Jehová. No se guardarán ni se atesorarán, porque sus ganancias serán para los que estén delante de Jehová, para que coman hasta saciarse y vistan con esplendidez.

El juicio de Jehová sobre la tierra

Is. 24.1-23

1 He aquí que Jehová
devasta la tierra y la arrasa,
trastorna su faz
y hace esparcir a sus moradores.

2 Y sucederá, como al pueblo,
así también al sacerdote;
como al esclavo, así a su amo;
como a la criada, a su ama;
como al que compra, al que vende;
como al que presta, al que toma prestado;
como al acreedor, así también al deudor.

3 La tierra será totalmente devastada
y completamente saqueada,
porque Jehová ha pronunciado esta palabra.

4 Se destruyó, cayó la tierra;
enfermó, cayó el mundo;
enfermaron los altos pueblos de la tierra.

5 Y la tierra fue profanada
por sus moradores,

porque traspasaron las leyes,
falsearon el derecho,
quebrantaron el pacto eterno.

6 Por esta causa la maldición consumió la tierra
y sus moradores fueron asolados;
por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra
y disminuyó la población.

7 Se perdió el vino,
enfermó la vid,
gimieron todos los que eran alegres de corazón.

8 Cesó el regocijo de los panderos,
se acabó el estruendo de los que se alegran,
cesó la alegría del arpa.

9 No beberán vino con canción;
la sidra les será amarga a los que la beben.

10 Quebrantada está la ciudad
a causa del desastre.

Toda casa se ha cerrado,
para que no entre nadie.

11 Hay clamores en las calles por falta de vino;
todo gozo se ha apagado,
la alegría se desterró de la tierra.

12 La ciudad quedó desolada
y con ruina fue destrozada la puerta.

13 Porque así será en medio de la tierra,
en medio de los pueblos,
como un olivo sacudido,
como rebuscos
después de la vendimia.

14 Estos alzarán su voz, cantarán gozosos
por la grandeza de Jehová;
desde el mar darán voces.

15 Glorificad por esto a Jehová en los valles;
en las costas del mar
sea nombrado Jehová, Dios de Israel.

16 De los extremos de la tierra oímos cánticos:
«¡Gloria al justo!».

Y yo dije:

«¡Mi desdicha, mi desdicha, ay de mí!».

Traidores han traicionado,
y han traicionado con traición de desleales.

17 ¡Terror, foso y red
sobre ti, morador de la tierra!

18 Y acontecerá que el que huya de la voz del terror
caerá en el foso;

y el que salga de en medio del foso
será atrapado en la red;
porque de lo alto se abrirán ventanas
y temblarán los cimientos de la tierra.

19 Será destruida del todo la tierra,
enteramente desmenuzada será la tierra,
en gran manera será la tierra conmovida.
20 Temblará la tierra como un ebrio
y será removida como una choza,
y tanto pesará sobre ella su pecado,
que nunca más se levantará.
21 Acontecerá en aquel día,
que Jehová castigará
al ejército de los cielos en lo alto
y a los reyes de la tierra sobre la tierra.
22 Serán amontonados
como se amontona a los encarcelados en una mazmorra,
y en prisión quedarán encerrados.
Y al cabo de muchos días serán castigados.
23 La luna se avergonzará
y el sol se confundirá,
cuando Jehová de los ejércitos reine
en el monte Sión, en Jerusalén,
y brille su gloria delante de sus ancianos.

Cántico de alabanza por el favor de Jehová

Is. 25.1-12

1 Jehová, tú eres mi Dios;
te exaltaré, alabaré tu nombre,
porque has hecho maravillas;
tus consejos antiguos son verdad y firmeza.
2 Porque convertiste la ciudad en escombros,
la ciudad fortificada, en ruina,
y el alcázar de los extranjeros ya no será ciudad
ni nunca más será reedificado.
3 Por esto te glorificará el pueblo fuerte,
te temerá la ciudad de gente poderosa.
4 Porque fuiste fortaleza para el pobre,
fortaleza para el necesitado en su aflicción,
refugio contra la tormenta,
sombra contra el calor;
porque el ímpetu de los violentos
es como una tormenta que se abate contra el muro.
5 Como el calor en lugar seco,
así humillarás el orgullo de los extranjeros;
y como calor debajo de una nube,
harás marchitar el renuevo de los poderosos.
6 Y Jehová de los ejércitos
hará en este monte a todos los pueblos
banquete de manjares suculentos,
banquete de vinos refinados,
de sustanciosos tuétanos

y vinos generosos.

7 Y destruirá en este monte
la cubierta tendida sobre todos los pueblos,
el velo que envuelve a todas las naciones.

8 Destruirá a la muerte para siempre,
y enjugará Jehová el Señor las lágrimas
de todos los rostros
y quitará la afrenta de su pueblo
de toda la tierra;
porque Jehová lo ha dicho.

9 Se dirá en aquel día:
«¡He aquí, este es nuestro Dios!
Le hemos esperado, y nos salvará.
¡Este es Jehová, a quien hemos esperado!
Nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación».

10 Porque la mano de Jehová se posará sobre este monte;
pero Moab será pisoteado en su mismo sitio,
como es pisoteada la paja en el estercolero.

11 Y extenderá sus manos por en medio de él,
como las extiende el nadador para nadar;
y abatirá su soberbia
y la destreza de sus manos.

12 Abatirá la fortaleza de tus altos muros:
la humillará y la echará abajo,
hasta el polvo.